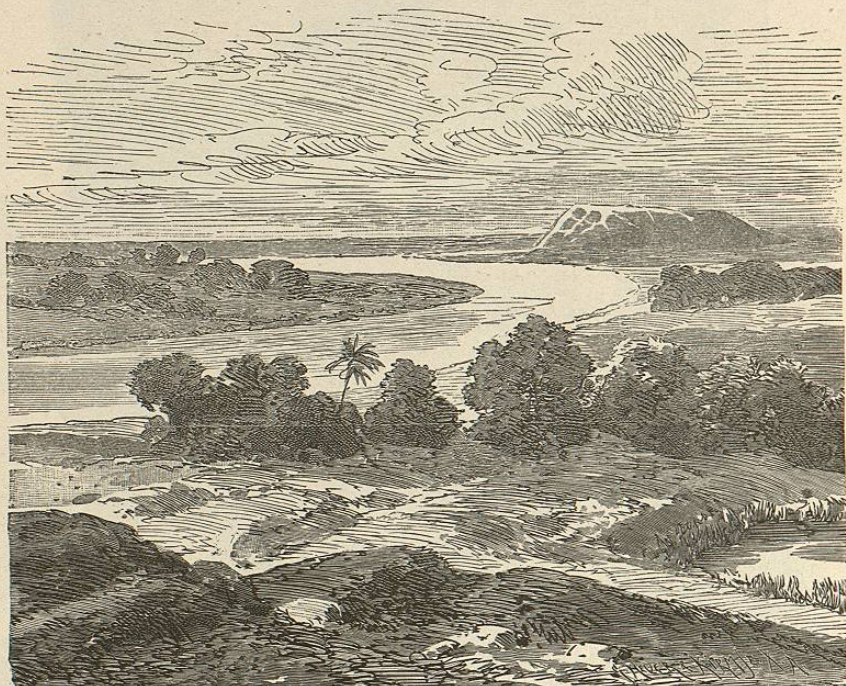


debido ser también mayor la seguridad en la lectura e interpretación, hasta llegar hoy la asiriología á tomar el carácter de verdadera ciencia filológica.

La historia de la investigación de la escritura cuneiforme puede dividirse en dos períodos. Caracterizan principalmente al primero los brillantes e ingeniosos trabajos de Hincks y Oppert (1), en los cuales todo lo conseguido hasta allí aparece ordenado filológicamente, y comprobado y amplificado conforme á las reglas de la ciencia, por medio de nuevos datos sacados de inscripciones de reciente adquisición — ó sea merced á la creación de la gramática babilónico asiria, — como también por medio de los primeros ensayos de un léxico asirio (nuevas producciones de Oppert sobre la inscripción mayor de Khorsabad, de Sargon, y en mayor escala Edwin Norris con su *Assyrian dictionary* (2), obra desgraciada-



El monte de ruinas llamado Babil, visto desde Kasr.

de Oppert los que figuran en primera línea, correspondiendo así en ambas épocas uno de los puestos de honor al célebre y sagaz sacerdote irlandés; y así como Rawlinson en el desciframiento de las inscripciones persas y babilónico asirias lo hizo casi todo él solo (por mas que parte fuera también deducido y descubierto ingeniosamente por otros en gradual desenvolvimiento), y por ello se le ha conferido con justicia el dictado de «padre de la asiriología», del mismo modo, sin desconocer los grandes méritos contraídos por Hincks en el estudio de la gramática asiria, en muchos de cuyos detalles vió mas claro y fué mas perspicaz que Oppert, corresponde

(1) De lo mucho que corresponde á esta época solo merece mencion especial lo siguiente: *Specimen chapters of an Assyrian grammar*, by E. Hincks, London, 1866 (*Journ. Roy. As. Soc.*, N. S., vol. 2, págs. 480-519, impreso también separadamente, 40 págs. en 8.<sup>o</sup>), y de Julio Oppert: *Expédition scientifique en Mésopotamie, tome II (Déchiffrement des inscriptions cunéiformes)*, Paris, 1859; *Éléments de la grammaire assyrienne*, Paris, 1860 (segunda edición muy corregida, Paris, 1868), y la *Grande inscription de Khorsabad, commentaire philologique*, Paris, 1864 (publicada por primera vez en el *Journal Asiatique*).

(2) Londres, 1868, 1870 y 1872, tres tomos, que solo contienen los sustantivos, y éstos hasta la letra *n* por orden del alfabeto hebreo.

(3) Tomo I (Londres, 1861); contiene la mayor parte de las inscripciones históricas mas extensas conocidas hasta entonces, entre ellas las de Teglatalasar I, Senaquerib, Asarhaddon y Nabucodonosor; tomo II (1866), compuesto casi todo de silabarios y fragmentos léxicos, y además

mente interrumpida por la muerte del autor, y que aun hoy puede ser considerada como excelente trabajo preparatorio para un diccionario relativamente completo y científicamente expurgado, de que carecemos todavía esperando el que Federico Delitzsch prepara en la actualidad). A este primer período corresponde asimismo la publicación de las *Cuneiform Inscriptions of Western Asia* (Inscripciones cuneiformes del Asia occidental), comenzada por Rawlinson y continuada por E. Norris y G. Smith (3), cuya grandiosa obra (consta ya hoy de cinco tomos) suele designarse, como piadoso tributo á la memoria del gran descifrador, con el solo nombre de Rawlinson. Es digno de notarse que así como en los comienzos de la asiriología (hasta 1851) se destacan entre todos los demás los nombres de Rawlinson e Hincks, también en el primer período de su verdadera historia son los de éste último y

á éste, en mi opinion, la gloria de ser el verdadero creador de la asiriología como ciencia filológica.

Corresponden al período de transición entre los dos principales en que hemos dividido la historia de la investigación de la escritura cuneiforme, y de los cuales el segundo abraza los diez últimos años (1874-84), los trabajos — precursores de los que había de prestar aun Alemania — del célebre teólogo e historiador Everardo Schrader (4), que resumen y comentan los resultados del primer período. No son ciertamente los principales méritos de este sabio profesor en pro de la asiriología los que pudo contraer en el fomento de la parte filológica de esta ciencia: Schrader obligó con su iniciativa á los orientalistas alemanes que, por manera singular y echando en olvido los trabajos de otros tiempos, se habían mantenido

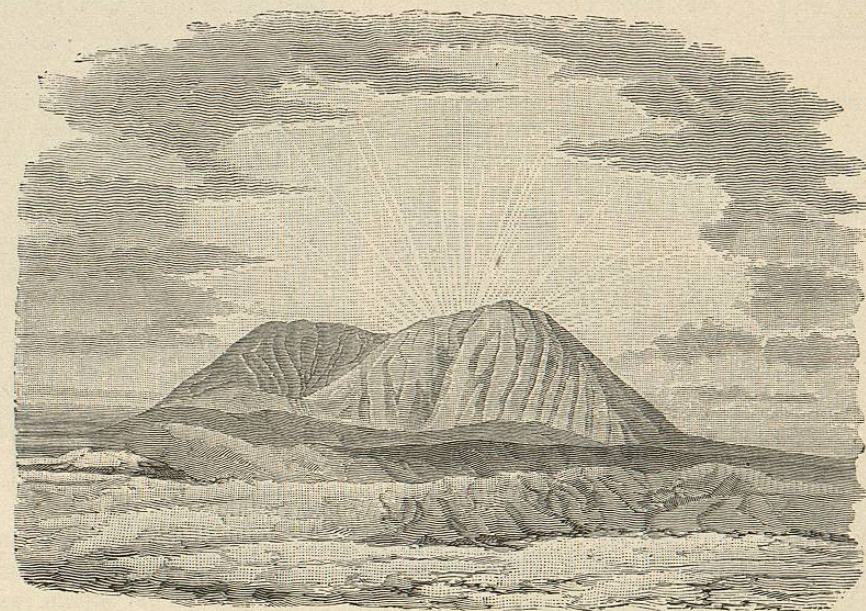
de inapreciables elementos auxiliares para el estudio de la lengua babilónico asiria, cuyo verdadero valor no fué reconocido y apreciado generalmente sino en el segundo de los dos períodos á que nos referimos en el texto; tomo III (1870), con una abundante selección de textos históricos (principalmente inscripciones de Assurbanipal), como también muchas inscripciones de contenido astrológico, astronómico y mitológico.

(4) «La base del desciframiento de las inscripciones cuneiformes asiro-babilónicas», por el profesor Dr. E. Schrader, de Zurich, págs. 337-374 del tomo XXIII de la Revista de la Sociedad orientalista alemana (Leipzig, 1869); y «Las inscripciones cuneiformes asiro-babilónicas, análisis de las bases de su desciframiento», por el profesor Dr. E. Schrader, págs. 1-392 del tomo XXVI de la ya citada Revista (Leipzig, 1872).

hasta entonces como en deliberado apartamiento ante los progresos de la investigación de la escritura cuneiforme, á prepararse para alcanzar los brillantes resultados obtenidos luego en la investigación de las lenguas semíticas, y desde entonces data la asiriología alemana, de la cual procede la escuela (ya trataremos mas detenidamente de ella) con que se inicia el segundo período, y cuya influencia se extendió también despues á los principales asiriólogos modernos franceses e ingleses.

Reanudando ahora la relacion de las excavaciones, que dejamos interrumpida para continuar la historia del desciframiento, y recordando que ya en las páginas anteriores expusimos lo mas interesante acerca de la expedición de Hormuzd Rassam (1852-54) y del trascendental descubrimiento, logrado por él en este último año, del palacio Norte de Assurbanipal (1), proseguiremos diciendo que, por aquellos mismos años (1851-55), el arquitecto Víctor Place, cónsul francés en Mosul, continuó las excavaciones comenzadas por Botta en Khorsabad, donde descubrió las murallas y puertas de la antigua ciudad de Sargon, estas últimas con colosales figuras de toro (véase la página 41), que sostenían sobre sus lomos el arco de entrada. La lujosa publicación mencionada en anteriores páginas fué el fruto de sus estudios, y gracias á ella se pudo formar ya un concepto general de la fundación del gran rey Sargon, cuyas grandiosas proporciones logró Place mostrarnos por medio de una acertada reconstrucción, deducida de las ruinas y cimientos que aun se conservaban.

Mientras pasaba esto en Asiria, se hacían igualmente excavaciones en busca de antigüedades en el menos accesible terreno de Babilonia, y si bien el éxito no fué ni con mucho



Ruinas de Tell Ede.

tan grande como en Khorsabad, Nimrud y Kujundschiik, lo poco que se descubrió allí por los ingleses, en la Babilonia meridional, resultó luego de la mayor importancia, pues que se demostró que la Babilonia era mil ó acaso dos mil años mas antigua que cuanto se había hallado hasta la fecha en las colinas de ruinas asirias. Las investigaciones en la Babilonia del Sur habían comenzado de hecho algunos años antes, ya que Guillermo Kennett Loftus, que formaba parte desde 1849 de la comisión inglesa encargada de fijar las fronteras turco-persas, había aprovechado su estancia en aquel país para hacer en 1850 una excursión al primitivo suelo babilónico. Ya indicamos antes que Layard al terminar en 1851 su segundo viaje de investigación, imitó el ejemplo de G. Loftus, inspeccionando particularmente las ruinas del antiguo Nippur. Mas solo en los años 1851 y 1852 se dió principio á los verdaderos trabajos por una expedición francesa, dirigida por Fresnel y de la cual formaban parte el arquitecto Thomas y el luego tan célebre Oppert, examinando principalmente las ruinas de la ciudad de Babilonia. Levantóse el plano topográfico de esta ciudad en el invierno de 1853-54 por los ingleses Loftus y J. E. Taylor, vice cónsul británico en Basora, que visitaron y describieron luego las ruinas de Warka (Uruk, Erech), Senkerek (Larsa, bíblico Ellasar), Tell-Ede (Mar), Hammâm (?Nisin?), Mukayar (Ur), Abu-Schahrein (Uru-dugga ó Eridu) y Tell-Lahm. Los ladrillos hallados en estas colinas de ruinas del Sur de Babilonia con sus concisas leyendas de reyes, redactadas en sumérico, y las láminas de

contratos halladas en Senkerek y Tell-Sifr y de que hacemos mencion mas adelante, son los mas importantes materiales que poseemos para la reconstrucción de la primitiva historia babilónica, y ellos nos proporcionan datos históricos que alcanzan cuando menos hasta el tercer milenario precristiano, y acaso aun hasta la mitad del cuarto.

Desde el principio hasta al fin persiguió la desgracia á la expedición francesa. Habiéndose propuesto investigar toda la Babilonia, quedaron limitadas sus excavaciones á las mas próximas inmediaciones de Hillah (la antigua Babel), y aun allí, con dirección mas experta y práctica, habría podido lograrse mucho mas. Por último, la hermosa colección de antigüedades babilónicas, cuando iba á ser embarcada con destino á Paris, se hundió en las aguas del Tigris el día 23 de mayo de 1855. Quedará, sin embargo, imperecedera memoria de esta *Expédition scientifique en Mésopotamie*, como se la tituló oficialmente, merced á la obra de Oppert de que antes hicimos mencion (tomo II, 1859; tomo I, 1863), en cuyo segundo tomo, que fué el primero publicado, apenas se encuentran datos sobre los resultados del en gran parte desgraciado viaje, pero, en cambio, y como rica compensación, grande abundancia de importantes conclusiones para la investigación

(1) Véase el propio relato de Rassam: *Excavations and Discoveries in Assyria* (read 4 Nov. 1879) en las *Transactions of the Soc. of Bibl. Archaeology*, vol. VII (Londres, 1880), págs. 37-58, y los planos que lo acompañan.

de la escritura cuneiforme (1). Justo es, sin embargo, advertir que casi todo lo que sabemos respecto de la topografía de las extensísimas ruinas de Babel procede de esa expedición francesa, por mas que algun dato haya sido rectificado como consecuencia de excavaciones posteriores, como las hechas, en 1854, por Rawlinson y, en la década de 1870-80, por Smith y Hormuzd Rassam. Como en la tercera sección principal de esta obra, ó sea la referente á Nueva Babilonia, hemos de tratar detenidamente de la topografía de Babel, ya que casi todas sus ruinas proceden de las nuevas edificaciones de Nabucodonosor el Grande (604-562 antes de J.C.), nos contentaremos ahora con la reproducción de la vista, publicada por Oppert, del extenso lugar de ruinas, aun hoy llamado Babil por los árabes (pág. 42).

Loftus describió sus viajes y los resultados de sus investi-



Ruinas de Hammam.

rio precristiano. Como de Erech y sus ruinas hemos de tratar con alguna detención al hacer el resumen geográfico de las principales ciudades de la antigua Babilonia, solo reproducimos aquí los grabados que representan otros dos montes de ruinas de Caldea, descritos también por Loftus: Hammam, notable ya por su singular configuración, á manera de hongo colosal, y acerca del cual ya manifesté en otra obra mía (3) la suposición de que pudiera contener los restos de la antigua Nisin, y Tell-Ede (acaso transcripción inglesa del árabe Tell-Id), la antigua Mar (4), que por lo demás no representa papel de alguna significación en la historia babilónica.

Los interesantes hallazgos que hizo Loftus en Senkereh y en el cercano Tell Sifr merecen especial mención. Consisten estos en abundante número de láminas de contratos, aproximadamente de los años 2000 antes de J.C., las cuales para su mejor conservación tienen una cubierta del mismo barro con que están fabricadas, la cual las envuelve por completo y tiene

(1) La reseña de la expedición y sus resultados se encuentran en el primer tomo de la obra *Expédition en Mésopotamie* (Paris, 1863, III, y 363 en 4.º, con mapas y grabados).

(2) *Travels and Researches in Chaldea and Susiana with an account of excavations at Warka, the «Erech» of Nimrod, and Shush, «Shushan the palace» of Esther in 1849-52 under the orders of Sir W. F. Williams of Kars and also of the Assyrian Excavation Fund in 1853-54 by Will. Kennett Loftus.* Londres, 1857 (XVI y 436 páginas en 8.º).

(3) «Pueblos é idiomas semíticos», tomo I, págs. 229 y 230.

(4) Véase F. Delitzsch: «¿Dónde estuvo el Paraíso?» pág. 223, y mi propia obra ya citada en la nota anterior, I, págs. 228 y 462.

gaciones desde 1849 hasta 1854 en un interesante libro, con grabados y planos, que se publicó en 1857 (2). Lo más importante en él es la descripción de las ruinas de Warka, la antigua Uruk ó Erech, como la llama la Biblia, y de Senkereh, la antigua Larsa ó Ellasar de la Biblia. Desgraciadamente, de los restos de esta última no da Loftus vista alguna, del mismo modo que Layard había descuidado darnos la de Niffer en sus *Discoveries*. Cierto que no se sospechaba entonces la importancia que tenían Larsa y Nippur para la historia de la antigua Babilonia, la primera como verdadero abolengo de los reyes de «Sennaar» (Sumir, Senkereh) y como residencia del poderoso Arioch de Ellasar, oriundo de Elam (Gén., 14, 1 y siguientes), y la otra como abolengo de los reyes de Nisin, que durante largo tiempo tuvieron la soberanía en Sumir y Akkad, y en Babilonia durante varios siglos del tercer milena-



Lámina ó ladrillo de contrato, con su cubierta en parte rota, de Tell-Sifr.

tud por primera vez, en su *Early History of Babylonia*, una parte importante de la antigua historia babilónica (especialmente la posterioridad de Chamuragas de Babel y de su hijo Samsi-iluna á los reyes de Larsa, y las circunstancias de la caída de estos últimos). Muy recientemente el sabio padre jesuita J. N. Strassmaier ha publicado en las actas del Con-

greso orientalista de Berlin (1) las láminas enteras, con un glosario que sustituye la transcripción de estos textos de muy difícil lectura. En Tell-Sifr encontraron también los trabajadores de Loftus una extensa y antigua fábrica babilónica de utensilios de cobre con gran cantidad de vasijas y tazas, acabadas unas, y otras por terminar todavía, con muchos otros objetos de cobre muy bien fabricados. Ya los árabes habían dado antes á este lugar el nombre de Tell-Sifr (colina de cobre), á causa de los muchos objetos de este metal que se habían hallado allí. No dejaremos de hacer mención aquí de las pequeñas láminas de barro de Senkereh (Larsa), únicas en su género, y que como las figuras en los sepulcros egipcios nos presentan escenas de la vida privada de los antiguos ba-



Lámina de barro cocido, de Babel.

bilonios. Estos antiquísimos cuadros de costumbres, sencillos, pero ejecutados con naturalidad y exactitud, son para nosotros doblemente preciosos, porque las representaciones gráficas tienen en Babilonia generalmente carácter religioso y en Asiria carácter guerrero, y todo lo que no se refiere á ideas de este género era raro que se reprodujera en manera figurativa, y menos aun en láminas de barro (2). Otro notable hallazgo en Senkereh fué la célebre lámina matemática con el cálculo de cuadrados y cubos, pareciendo probable que sea de origen relativamente moderno. De ella trataremos en otra parte de nuestra obra.

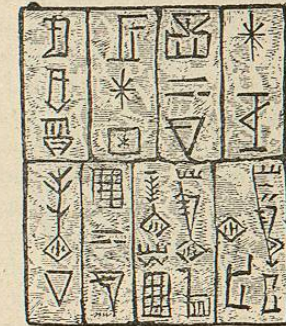
Mientras Loftus trabajaba en Warka por encargo del *Assyrian Excavation Fund*, Mr. Taylor emprendió por cuenta del Museo Británico y á excitación de Sir E. Rawlinson, que desde la partida de Layard ejercía la inspección general de todas las excavaciones mandadas hacer por Inglaterra, una minuciosa investigación en la antigua colina de ruinas de Muqeyer (Muqayar), la antigua Uru-umma ó Ur (3). Poco

(1) Actas del quinto Congreso internacional de orientalistas del año 1881, 1.ª parte (Berlín, 1882), págs. 315-364: «Los contratos babilónicos antiguos de Warka.» Muy distintas son las planchas de contratos de la época griega (seléucida) halladas en Warka y descritas por Loftus, páginas 230-231, como también las mencionadas en las págs. 221-222 de los reyes neo-babilónicos Nabopolasar, Nebukadrezar y Nabunid, y las de Ciro y Cambises. No me atrevo á emitir opinión sobre si es un lapsus de Strassmaier la designación de «Warka», ó si en realidad se encontraron allí también planchas de contratos de la época de Chamuragas iguales á las de Tell-Sifr.

(2) Sir E. Rawlinson adquirió en Babilonia una lámina de este género, que es probable que fuera llevada allí por beduinos, que la habrían sacado de algun antiguo sepulcro de las inmediaciones. Por pertenecer al mismo género y por su buen estado de conservación, la reproducimos también en uno de nuestros grabados.

(3) Loftus: *Travels*, pág. 130; la relación de Taylor (*Notes on the ruins of Muqeyer*) se encuentra en el tomo XV del *Journ. of the R. Asia-*

después visitó asimismo el monte de ruinas en Abu-Shahreïn (la antigua Eridu, el más antiguo y principal santuario de la Babilonia meridional) y el menos importante Tell-el-Lahm; y si bien no obtuvo en Abu-Shahreïn resultados tan valiosos como los que había alcanzado antes en Muqayar, no dejó por eso de describir detalladamente estas ruinas, prestando con ello gran servicio á la asiriología (4). Mas adelante verá el lector la importancia de Ur para la historia babilónica antigua, y de Eridu para la primitiva fase de la religión sumérica. Solo haremos memoria aquí, por el pronto, como botín más precioso de la expedición de Taylor, de las inscripciones en ladrillos de los reyes de Ur, sobre todo



Ladrillo con inscripción, de Ur-Ba'u.

de Ur-Ba'u (5), que hubo de reinar por los años 3600 antes de J.C., de su hijo Dungi y de los patesies (reyes-sacerdotes) de Eridu, inscripciones que juntamente con las de igual



Láminas de barro de Senkereh (sacadas de un sepulcro).

género traídas por Loftus de Warka, Senkereh, etc., se publicaron luego en las primeras láminas del tomo I de la grandiosa obra inglesa de inscripciones (Londres, 1861). Puede formarse cabal idea de la energía y perseverancia con que

*tic Society* (Londres, 1855), págs. 260-276; con 9 grabados y 3 láminas.

(4) En el mismo tomo de la publicación citada en la nota anterior, páginas 404-415 (*Notes on Abu-Shahreïn and Tel-el-Lahm*), con cinco grabados en el texto y tres láminas.

(5) Es el mismo soberano babilónico antiguo, cuyo nombre ha sido leído sucesivamente por varios asiriólogos: Ur-cham, Ur-ukh, Ur (respectivamente Lik-)Babi, Ur (respectivamente Lik-)Bagas, y Ur Gur.